

SEMANARIO:

1ª ÉPOCA: 6/11/1980 2ª ÉPOCA: 21/5/2007



# Opinar

La fuerza de las Ideas

EDICIÓN I 830

Lunes 29 de junio de 2026

[opinar.com.uy](http://opinar.com.uy)

**Tintineo de campanas**  
**fuerzas conjuntas**  
**y una izquierda desteñida**

**A 53 AÑOS**  
**DEL GOLPE**

**Y POR LA REVOLUCIÓN DEL CENTRO POLÍTICO**  
**SOCIAL Y CULTURAL DEL PAÍS**

# A 53 años de l Golpe

## la revolución del centro

La reflexión necesaria a 53 años del golpe de Estado de 1973 no es sólo histórica o de los juicios de valor sobre la institucionalidad republicana del Uruguay. Sin embargo, podría ser un buen punto de partida para imaginar lo que vendrá. Quizá resulte difícil entender que ya no se trata solo de la reivindicación de las ideologías nacionalistas o coloradas, o las del aditamento frenteamplista, o más acá en el tiempo, su contrapunto electoral con la Coalición Republicana, sino que el verdadero dilema lo imponen las REDES con sus postulados, principios e ilusiones transnacionales. Todo ese engranaje hoy recreado en mensajes dinámicos y multimodales, si bien en apariencia desestructurados, son una suma de contenidos de comunicación que perfilan nuevas opciones que rompen las barreras de los postulados tradicionales, y se levantan como gladiadores electorales difíciles de interpretar. Hoy se construyen escenarios afines a esas ideas, y se levantan pancartas digitales con las consignas de: «son todos iguales», o «nadie tiene la capacidad de respuesta» para modificar algo tan básico como la seguridad, la alimentación y el empleo. Y si nadie puede arreglarlo lo que se afecta no es un candidato o un partido, sino una ilusión, y con ella se lesiona la utopía, que como inspiración de la política empieza a desaparecer como concepto, y en esa realidad cualquiera podría ser un potencial presidente o líder de un nuevo partido. La desmistificación de la política es el punto clave.

Por eso adquieren trascendencia el análisis como el de la consultora Factum, liderada por Óscar y Eduardo Bottinelli, que destaca que la fuerte caída en la aprobación del presidente Yamandú Orsi y el descontento ciudadano consolida un «hartazgo con la política» que abre una ventana de riesgo real para que el Frente Amplio (FA) pierda apoyos, sobre todo, ante la emergencia de **outsiders rupturistas**.

Los politólogos de Factum fundamentan su postura basándose en tres ejes analíticos principales:

### EJE 1 - CAÍDA DE ORSI Y LA INSATISFACCIÓN ACUMULADA

Ambos politólogos observan a esta **evaluación negativa** por el incremento sostenido de la desaprobación de la gestión de Orsi (alcanzando un 46% en sus mediciones recientes), una tendencia que también validan otras encuestadoras como CIFRA (65% de rechazo) y OPCIÓN (48% de desaprobación).

Esto deja en **evidencia una fuga interna** que destapa un desgaste que no proviene únicamente de la oposición. Bottinelli advierte sobre una **«acumulación de insatisfacción»** entre los propios votantes del FA, motivada por expectativas frustradas a corto plazo en áreas clave como la economía, la seguridad pública y el aumento de personas en situación de calle.

### EJE 2 - LOS «OUTSIDERS RUPTURISTAS»

El **desgaste del sistema bipartidista**, según el análisis de Factum, pone bajo análisis que casi el 60% de la población manifiesta que «ni la oposición ni el gobierno actúan mejor que el otro». Al estar tanto el oficialismo (FA) como la oposición tradicional sumidos en altos niveles de desaprobación, se genera una crisis de confianza en el sistema político tradicional.

En este contexto, la **canalización del enojo**, según Eduardo y Óscar Bottinelli, explican que este escenario de desencanto e «impaciencia acumulada» genere un ecosistema ideal para que **emerjan outsiders con discursos rupturistas** que capitalicen el malestar de la ciudadanía ofreciendo opciones por fuera de las estructuras partidarias históricas.

### EJE 3 - DIAGNÓSTICO DEL ERROR DEL FRENTE AMPLIO

La **falta de sintonía**, para Factum, se sostiene en que el gobierno de Orsi «no está dialogando en la misma sintonía» que tenía al inicio de su mandato.

Para estos analistas, la dirigencia frentista tiende a subestimar el impacto del descontento o a justificar la gestión comparándose con administraciones pasadas, lo cual califican como un «error fundamental» ante un electorado que demanda resultados inmediatos y que, de no encontrarlos, se muestra dispuesto a mellar su confianza y migrar hacia nuevos desafíos políticos externos.

### ENFOQUES COMPARADOS

Al comparar el escenario actual con los ciclos electorales anteriores, los directores de Factum, utilizan casos como el de **Ernesto Talvi**, **Juan Sartori**, **Guido Manini Ríos** y **Edgardo Novick** como evidencia histórica de cómo el electorado uruguayo procesa la insatisfacción y recurre a figuras no tradicionales.

En su análisis utilizan tres conclusiones sobre este comportamiento:

### 2019 Y LA FRAGMENTACIÓN DEL DESCENTEN TO

Factum destaca que en 2019 el sistema político uruguayo ya demostró una fuerte permeabilidad a figuras que venían desde fuera de la militancia orgánica tradicional. El crecimiento de **Ernesto Talvi** se dio porque «logró empatizar y activar a un público que habitualmente no iba a votar», mientras que **Juan Sartori** eclosionó rápidamente capturando el desencanto con las estructuras.

Concomitantemente **se abre un vacío de representación**: Eduardo Bottinelli explica que los **outsiders** no surgen por azar, sino que **«vienen a llenar vacíos»** provocados por la insatisfacción de la gente con los partidos establecidos. Cuando hay desencanto con la oferta tradicional (como ocurre hoy ante el desgaste de la gestión), ese espacio disponible vuelve a crecer de forma natural.

### CANDIDATOS TRADICIONALES VS. «CREADORES DE CONTENIDO»

**Cambio de era en la comunicación**: Factum advierte un cambio cualitativo en la forma de hacer política actual en comparación con la época de Talvi o el Novick de 2015. Eduardo Bottinelli define a los nuevos liderazgos rupturistas o emergentes como **«más creadores de contenido que políticos»**.

De este modo aparecen los discursos basados en el ánimo y la estética; mientras que figuras como Talvi basaban gran parte de su irrupción en propuestas técnicas o programas de gobierno («un país modelo»), las nuevas olas de outsiders o renovadores rupturistas apuestan fuertemente a lógicas de redes sociales, discursos de tono puramente positivo y una confrontación directa contra «los políticos de siempre», lo cual conecta de forma más inmediata con el votante enojado.

### EL RIESGO DE VOLATILIDAD: LAS «ESTRELLAS FUGACES»

**Campañas cortas y deslumbrantes**: Óscar Bottinelli históricamente ha sostenido que el gran desafío de los outsiders en Uruguay es la sostenibilidad. El sistema de partidos uruguayo es estructuralmente muy fuerte, lo que provoca que estos fenómenos a menudo actúen como **«estrellas fugaces»**. Pueden deslumbrar y capturar una enorme masa de votos en una campaña de pocos meses, pero les cuesta consolidar estructuras estables en el tiempo (tal como ocurrió con el posterior retiro de Talvi de la política activa o la dilución del impulso inicial de la Concertación de Novick).

**LA ADVERTENCIA PARA EL TABLERO ACTUAL**: Aunque estas figuras alternativas corran el riesgo de ser efímeras a largo plazo, Factum enfatiza que **su impacto inmediato en la elección es real**. En un escenario de paridad técnica o de desencanto con las opciones mayoritarias, el Frente Amplio no puede ignorar que el desvío de apenas unos puntos porcentuales hacia estas «opciones de desahogo» podrían alterar drásticamente las mayorías parlamentarias y definir el rumbo del gobierno.



**Cesar GARCÍA ACOSTA**  
Editor del semanario **OPINAR**  
Técnico en Comunicación Social

## CONTENIDOS

### Redactor Responsable

Tos César GARCÍA ACOSTA.

### Domicilio:

Martín C. Martínez 1630/401

Montevideo-Uruguay

### Teléfono:

098686686

### Registro MEC

Nº 2169/07, Tomo VI, fs. 388

Registro de Ley de Imprentas

Web: [opinar.com.uy](http://opinar.com.uy)

### Contacto:

[cesargarciacosta@gmail.com](mailto:cesargarciacosta@gmail.com)

2 A 53 años del Golpe la revolución del centro **CESAR GARCÍA ACOSTA** 3 Tintineo de campanas; fuerzas conjuntas **ZOSIMO NOGUEIRA** 4 Entraron a los despachos de parlamentarios **PEDRO BORDABERRY** 5 El FA y las tanquetas de Estados Unidos **DANIEL MANDURE** 5 El disparate **RICARDO ACOSTA** 6 Recursos y prejuicios ideológicos **MARCELO GIOSCIA** 6 Barranca abajo **GUZMAN A. IFRAN** 7 ¿Cuándo termina el Mundial? **PABLO CAFFARELLI** 7 Universidades peruanas dentro del Ranking universitario 2026 **DAVID AURIS VILLEGAS** 8 La disputa educativa **CLAUDIO RAMA** 8 La batalla por el sentido **LUIS MARCELO PÉREZ** 9 Los militares pueden **WASHINGTON ABDALA** 9 Vivimos una revolución que no admite nostalgias **KIM GÓMEZ PARENTINI** 10 Un huevo de tordo en el nido de la laicidad **GUSTAVO GÓMEZ RIAL** 11 Colombia; giro a la derecha **LORENZO AGUIRRE** 12 Réquiem para un sueño **JULIO MARÍA SANGUINETTI**





**Zósimo NOGUEIRA**  
Comisario General (r)

## Tintineo de campanas; fuerzas conjuntas

**Estemos alerta. Este es un gobierno de improvisaciones con mucha reminiscencia y coincidencias alarmantes. Una propuesta novelada y cambiante. Aunque no guste, estamos hablando de operaciones de fuerzas conjuntas. Y que no se diga que eran tiempos de dictadura; porque también -como ahora- se iniciaron en un gobierno tan legítimo como democrático. Preparan patrullajes con vehículos militares en barrios con los registros de mayor criminalidad. Se habla de los vehículos Mamba que son doce blindados donados recientemente por EEUU. Alguien los vio en exhibición y se le ocurrió la idea: «... aquí tenemos la solución para enfrentar criminales.» ¿Pero alguien recordó que la donación era destinada a las misiones de paz? ¿Qué se hace ahora? ¿Se avisa o se pide permiso a EEUU para el nuevo destino? Es como el mentado plan de seguridad que van armando sobre la marcha, una improvisación. Ideas que siempre condenó el Frente Amplio para intentar ahuyentar el estigma del fracaso. Procuran involucrar a la oposición para diluir responsabilidades ante sus votantes. Se trata de represión y militares. Palabras difíciles para la izquierda.**

Como siempre salen valoraciones de gestión, el diputado Sebastián Baldomir se refirió a Jorge Larrañaga como fracasado.

Grave error, Larrañaga es recordado por la dinámica que impuso en el Ministerio del Interior. Era bien visto por la comunidad, estimulaba el accionar policial.

Había posicionado su propuesta de «vivir sin miedo» luego del fracaso de las elecciones internas.

Fue superado por Luis Lacalle Pou y el joven outsider Juan Sartori.

Esto de involucrar al Ejército en tareas policiales genera apoyos y rechazos en el FA cómo lo expresaron el ministro de Trabajo Juan Castillo y la senadora Constanza Moreira.

También la oposición está dividida, muchos guardan silencio.

La decisión del Ejecutivo es seguir adelante.

Todo indicaba que esos blindados serían conducidos por militares y tendrían un acompañante, comenzaron a salir muchos interrogantes.

¿Cuál es el alcance de su tarea? ¿Cómo actuar en la eventualidad de un ataque? Hacia ellos, hacia los policías.

Que armas se usarán y en qué caso lo harán esos militares.

Horarios, salarios, viáticos y muchas, muchas cosas más, mantenimiento, resguardo, combustible. Se seguirá improvisando.

Más que operación conjunta, entrevero. Cuanta inestabilidad e impericia conduciendo al país.

En aquellos ya lejanos tiempos de Operaciones o Fuerzas Conjuntas cada institución mantenía su estructura jerárquica, personal, vehículos, armamento, logística.

Incluso había equivalencia jerárquica lo que ahora es diferente por la reducción de grados que se ha realizado en la policía.

Para qué ese entrevero. Si el caso es proveer vehículos blindados se los transfiere; sea en préstamo o en forma definitiva.

La Policía tiene blindados. ¿Dónde están los de la Guardia Republicana?

Son necesarios estos Mamba, o falta pienso. Conocimiento del terreno, planificación y sorpresa operativa.

Como dijo el Gral Manini, entrar, se entra a cualquier lado; a pie, a caballo, en motos u otro automotor.

Lo de operaciones conjuntas amerita una explicación y una sólida argumentación profesional. Esos blindados están adaptados para el uso de armas de grueso calibre. Continuaran en uso. Recuerdo ver en la administración anterior militares en zonas de frontera con tanquetas.

¿A quién le iban a disparar con un cañón de tanque? Perseguir a alguien, imposible. Disparar, sería irracional.

Si piensan y confían que logran desestimular la actividad criminal.



Se equivocan; no con todos funciona igual. A los verdaderos criminales esto les sube la autoestima y van a buscar los medios de contrarrestar. Hay mucha arma y tecnología disponible; y tienen poder de compra.

Basta ver lo que ha ocurrido y ocurre en la región.

La vieja dirigencia del MPP lo sabe. Ni los roperos, ni los coches lanza agua evitaban e impedían asonadas y manifestaciones, solo las disolvían.

Si la policía está superada y requiere de auxilio que el Ejército actúe con sus protocolos, despeje el área y luego se haga cargo la policía.

Como ocurre en todo el mundo, lo vemos en las películas. La policía acciona sobre presuntos infractores y el Ejército enfrenta enemigos.

Tratándose de acciones de represión al delito había que legislar.

Hay políticos oficialistas y opositores que apoyan la iniciativa; otros la rechazan y muchos que guardan silencio.

Esto confirma que no hay plan A ni B de seguridad, que están desbordados e improvisan.

Aclaro, nunca estuve de acuerdo con las propuestas de Larrañaga y su «vivir sin miedo», las considero peligrosas, demagógicas y de poco análisis.

El éxito en materia de seguridad implica justicia, para ello se deben corregir imperfecciones del Código del proceso, establecer límites claros en las potestades fiscales, reorganizar a la policía y empoderarla en la investigación de los delitos.

Que vuelva a ser el auxiliar de la justicia, que los jueces penales tengan mayor protagonismo en las causas criminales. Aplicar toda la tecnología, pero siempre con sensibilidad humana.

Control total de fronteras. Despejar y evitar asentamientos en espacios privados y de uso público. Dignificar las cárceles convirtiéndolas en un lugar de reflexión y valoración de la libertad y convivencia pacífica.

Ambivalencias que preocupan. Que solo suenen campanitas escolares.

Vayan coincidencias del mes de junio. Este sábado 27 se cumplen 53 años del golpe de estado de 1973. Blindados y tanques por 18 de Julio. Toque de clarín y comunicados.

El 18 de junio se cumplen 143 años del nacimiento del presidente más joven que ha tenido Uruguay Baltasar Brum.

Ese republicano que el 31 de marzo de 1933 ofrendo su vida para evitar el oprobio de perder su libertad y una contienda sangrienta entre sus seguidores y el régimen autoritario del Presidente Gabriel Terra devenido en dictador. Estos eventos permanecen en nuestra memoria.

También recuerdo los encuentros conspirativos entre tupamaros y grupos militares. Lo advirtió Jorge Battle, lo denunciaron por difamación y fue preso. Después vimos lo que pasó.

Lo que está en juego es más complejo de lo que se ve, estamos en manos de «improvisados» que de cosas simples hacen un enredo jurídico, operacional, logístico, financiero.

Nuestro partido no debe asumir responsabilidades ajenas, no planificamos solo para el presente, siempre proyectamos futuro.

El gobierno tiene legitimidad, que asuma sus responsabilidades y si continúan emparchando «allá ellos».

Más entretelones de la comedia de los blindados.

Incoherencias del Ministro del Interior Carlos Negro y su staff.

En un documento sobre seguridad presentado hace pocos días hablaba de reducir los patrullajes de saturación y rechaza la intervención de militares pues solo muestran efectos transitorios con riesgo de desplazamiento o escalamiento de la violencia. Como lo señala el Dr Lust en entrevista radial «No se recomiendan»

Durante toda la semana se habló de complementaciones. Policía-Ejército.

Finalmente, este viernes se firmo un convenio entre los Ministerios de Interior y Defensa. El Ejército proveerá a la policía de hasta 12 blindados de cinco modelos diferentes que serán conducidos por personal policial debidamente capacitados.

Entre marchas y contramarchas dice el ministro Negro que el convenio incluye la posibilidad de que un chofer militar cumpla esa función en régimen de comisión de servicio.

Que no se necesita una nueva norma, pues la ley orgánica militar y el código civil permiten comodato de vehículos como comisión de servicio por parte de militares.

Ya se ordenó al ejército de poner a disposición de la policía 4 vehículos modelo RPZ Condor. Esperamos nuevos capítulos de este ensayo

EPILOGO Esta propuesta implica el reconocimiento de la grave situación de inseguridad que vivimos y desesperación por mejorar el nivel de aprobación de gestión del presidente y su ejecutivo a riesgo de desavenencias internas y contrariar posturas propias del pasado reciente.





partido  
**COLORADO**

**Hugo Batalla**  
HOMENAJE A 100 AÑOS DE SU NACIMIENTO

Palabras a cargo de: *Fabrizio Pucciarelli, Hebert Gatto, Yamandú Fau y Julio María Sanguinetti.*

**Miércoles**  
8 de Julio a las 19:00 hs

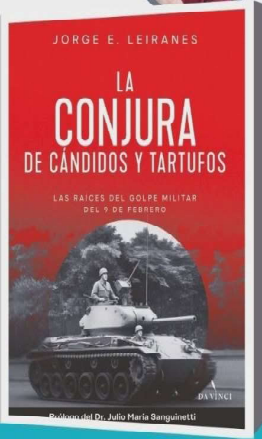
Casa del Partido Colorado  
Andrés Martínez Trueba 1271  
*te esperamos para homenajearlo.*

ORGANIZA  
**PARTIDO COLORADO**

DA VINCI MAYO 2026 **Novedad**

**LA CONJURA DE CÁNDIDOS Y TARTUFOS**  
Jorge Leiranes

«La conjura de que trata esta noticia refiere a los sucesos del 9 de febrero de 1973 y a sus orígenes, entre extremistas presos, militares en ejercicio y políticos renegados, o si se quiere con más precisión, entre tupamaros, peruanistas, abrasilados y políticos asociados. El mundo real no es una pantomima ciertamente, pero mucho se le parece. Entonces, ¿Cuál es el Cándido y cuál el Tartufo en esta odisea uruguayaya? Tan libre de prejuicios como ha podido, el autor — que vivió los acontecimientos en el propio suelo, viendo actuar a los protagonistas de esta historia— se propone arrojar una mirada aplicada, procurando iluminar las zonas oscuras, con rigor y honestidad. Aspira a contribuir en despejar la niebla espesa del falso relato con información cierta, respetando la perspicacia del lector y separando los hechos de las deformaciones interesadas. Respaldo en el periodismo de hechos, en definitiva, se sugiere cerrar el paso a la desinformación, a la opacidad y al secretismo, esperando hacer un aporte recatado (aunque modesto) al conocimiento de la verdad histórica.»



Las raíces del golpe militar del 9 de febrero con Prólogo del expresidente Dr. Julio María Sanguinetti



**Pedro BORDABERRY**

Abogado, Senador. FUENTE: red social X

## Entraron a los despachos de parlamentarios

Hoy, por orden de la vicepresidenta de la República, el Ministerio de Salud Pública ingresó al Palacio Legislativo. Junto a funcionarios de la Comisión Administrativa del Parlamento, sus inspectores recorrieron patios, salas comunes y, también, despachos de senadores y diputados, varios de ellos de la oposición. El motivo que adujeron fue controlar el cumplimiento de una ley. No encontraron ninguna infracción.

Sin embargo, lo grave no es lo que - dicen - buscaban, sino el hecho mismo de haber entrado, y quién decidió que podían hacerlo.

El despacho individual de un legislador no es un área común: es un espacio de trabajo exclusivo, donde se guardan documentos de investigaciones en curso, papeles con datos reservados, correspondencia y borradores que hacen a la tarea de representar a la ciudadanía.

Entrar ahí, aunque sea solo para mirar, es entrar en la intimidad de ese trabajo. Y aquí viene el punto que de verdad importa: ni el Ministerio de Salud Pública ni la vicepresidenta de la República ni la Comisión Administrativa tienen la potestad de autorizar ese ingreso.

No deciden quién entra al despacho de un legislador. Esa decisión le pertenece, exclusivamente, al legislador que ocupa ese despacho.

Ni el pleno de una Cámara, ni la Asamblea General, pueden disponer legítimamente el ingreso al despacho de un legislador sin su consentimiento, salvo en los casos excepcionales que la propia Constitución prevé, como un desafuero seguido de un allanamiento judicial en una causa penal.

Nada de eso ocurrió aquí.

Hubo una orden de la Vicepresidencia y un acompañamiento administrativo, y con eso se entró a espacios que ni el propio Parlamento, en su conjunto, tiene la potestad de abrir sin consentimiento de su titular.

Hay, además, un dato que no se puede pasar por alto, aunque el problema institucional sería igual de grave si no existiera: quién dispuso el ingreso, el Ministerio que lo ejecutó, y la bancada mayoritaria que tiene representación en la Comisión Administrativa, responden al mismo signo político, el Frente Amplio, mientras que entre los despachos recorridos hubo despachos de legisladores de la oposición.

No hace falta suponer mala intención para advertir el problema: alcanza con el hecho objetivo de que el oficialismo, a través de organismos que le responden, ingresó a espacios de trabajo de quienes no integran su bancada.

Es exactamente el tipo de situación que las instituciones republicanas están diseñadas para impedir, más allá de cuán bien intencionado haya sido el motivo invocado.

No escribo esto desde el agravio personal ni desde la sospecha de mala fe generalizada.

Pero las instituciones no se cuidan solamente cuando alguien tiene mala intención: se cuidan, sobre todo, cuando alguien actúa sin advertir el límite que está cruzando.

La independencia del Parlamento no es un privilegio de los legisladores: es una garantía de la ciudadanía, para que quien la representa pueda hacerlo sin que ningún otro órgano, ni del Poder Ejecutivo, ni del propio Parlamento, decida por su cuenta cuándo entra a su despacho.

Ya he cursado la comunicación a las autoridades del Parlamento advirtiéndoles de que no pueden ingresar a mi lugar de trabajo.

Eso ya deberían saberlo. Está en la Constitución.

Ingresar al mismo sin mi autorización sería un acto autoritario.





**Daniel MANDURÉ**  
Convencional del PC. Fue Edil por Montevideo

## El FA y las tanquetas de Estados Unidos

Para atrás, para adelante, que si que no, que capaz, que puede ser, que más o menos, que esto es complejo, que lo vamos a estudiar. Ese es el camino de incertidumbre en el que se mueve el Frente Amplio. Es lo que le transmite a la población y de allí el resultado fulminante de las encuestas. Toda nueva decisión aparece como tirada de los pelos, a pura improvisación, sin estudios internos preliminares y sin los acuerdos previos de los sectores que conforman el gobierno. ¡Que líos tienen por favor!

¡Quien te ha visto y quien te ve Frente Amplio! De «Yankees go home» a abrazarse a las tanquetas del «imperialismo yankee». Sin dudas que la cooperación internacional es fundamental, los Estados deben cooperar cuando ello es beneficioso para el país. Lo llamativo, o tal vez no tanto, es el discurso histórico y el actual. Como la ideología puede cambiar para algunos cuando



la realidad y la desesperación de no saber que hacer golpea la puerta. ¿Esta mal? No, no está mal el uso de esos vehículos blindados si forman parte de un programa de seguridad íntegro, serio, bien pensado, coordinado y si cumple con los requisitos jurídicos y no viola los acuerdos firmados entre ambos gobiernos.

Lo que si hay que señalar es que queda sobrevolando que la idea fue tirada como a lo loco y que deja al descubierto además de improvisación, esa vieja lucha ideológica que se resiste a desaparecer. Salen a relucir las viejas pujas, rancias y perimidas. Mientras algunos están enfrascados en discursos ideológicos del siglo pasado, el narcotráfico, la inseguridad y la violencia crece y se viene apoderando de las calles, de barrios enteros y hace estragos en las familias. La ciudadanía espera soluciones concretas no le interesa las discusiones doctrinarias.

La política de seguridad necesita mano firme, liderazgo, planificación y coordinación. No alcanza con lanzar medidas sobre las que luego surgen todo tipo de dudas por lo improvisada de las mismas.

Cada anuncio se transforma en una polémica interna. El mensaje que recibe la población es que ni siquiera el gobierno tiene una visión clara y común de la medida que esta comunicando. Y cuando a los tirones lo logra, ya es muy tarde. Lo que quedó fue el desconcierto y la confusión primaria. La medida pierde efecto.

Los militares en las calles, manejando los Mamba MK7 en un nuevo ejemplo. Parecerían tener restricciones no estudiadas seriamente por el gobierno, de acuerdo con el marco jurídico firmado en el convenio entre ambos países. Su uso debería ser exclusivamente dirigido a las misiones de paz. Hay limitaciones de uso que el gobierno parece no haber estudiado antes de lanzar la propuesta. Los Mamba parece que no podrían ser desplegados en operaciones nacionales de seguridad interna, incluyendo represión de disturbios y operaciones policiales. Para ello sería necesaria una renegociación formal del acuerdo de uso con Estados Unidos. De no hacerlo Uruguay incurriría en una violación del acuerdo que llevaría a la inhabilitación para recibir futura asistencia por parte de Estados Unidos. Dudas estas que se podrían haber evitado con una adecuada planificación y estudio a fondo previo. Nuevamente el gobierno en una posición muy incómoda, como tantas.

Hay un evidente fracaso en la política de seguridad llevada adelante. No se puede gobernar a los ponchazos. No hay una estrategia integral. Las vacilaciones, las contradicciones, la evidente puja interna y las marcha atrás terminan proyectando una imagen de desorientación difícil de disimular.

Las tanquetas si las tanquetas no, militares si militares no, solo manejando o pudiendo actuar, con armas y dispuestos a actuar o no. Si estuvo bien visitar el portaviones o no lo estuvo.

Discusiones bizantinas. Mientras el delito, el narcotráfico y la violencia crece, crece y crece. Las ideologías pueden dividir, pero la seguridad de los ciudadanos nos debe tener unidos. Gobernar exige medidas eficaces, mucho más que administrar contradicciones.



**Ricardo ACOSTA CALVO**  
Periodista

## El disparate

Hace apenas dos años, la propuesta de utilizar militares para colaborar en tareas vinculadas a la seguridad pública fue calificada como un «disparate». La palabra no la pronunció un dirigente menor ni un militante exaltado. La dijo Carolina Cosse, entonces candidata presidencial y hoy vicepresidenta de la República. Dos años después, el gobierno del Frente Amplio decidió utilizar vehículos blindados del Ejército para patrullar zonas afectadas por el crimen organizado. La pregunta es sencilla: ¿qué cambió?

La política tiene memoria. O al menos debería tenerla. Porque los ciudadanos escuchan, comparan y recuerdan. Y cuando una misma idea pasa de ser presentada como una amenaza a convertirse en una herramienta de gobierno, las explicaciones se vuelven necesarias. En 2024, cuando dirigentes del gobierno de Luis Lacalle Pou plantearon la posibilidad de utilizar militares para colaborar en tareas vinculadas a la seguridad pública, la reacción del Frente Amplio fue inmediata. Se habló de improvisación. Se habló de errores conceptuales. Se habló de medidas incompatibles con una visión moderna de la seguridad.



Y sobre todo se habló de un disparate. La palabra quedó registrada. No fue una interpretación periodística. No fue una exageración. Fue una definición política.

Sin embargo, hoy el gobierno del Frente Amplio anuncia la utilización de vehículos blindados del Ejército en patrullajes vinculados al combate contra el crimen organizado. Naturalmente, desde el oficialismo se apresuran a señalar diferencias. Que el mando continúa siendo policial. Que no existe sustitución de funciones. Que los militares no reemplazan a la Policía. Que se trata de una operación específica. Puede ser.

Pero ninguna de esas explicaciones elimina la pregunta de fondo. ¿Por qué algo que era un disparate cuando lo impulsaba el gobierno de Lacalle Pou deja de serlo cuando lo aplica el gobierno de Yamandú Orsi?

Porque la inseguridad no cambió de partido. Los barrios dominados por el narcotráfico no cambiaron de partido. Las familias que viven detrás de rejas tampoco cambiaron de partido.

Lo único que cambió fue el partido que gobierna. Y ahí aparece el verdadero debate. No el de los blindados. No el de los uniformes. No el de los procedimientos. El debate es la coherencia.

Durante años el Frente Amplio sostuvo que determinadas herramientas no debían formar parte de una estrategia de seguridad. Lo dijo desde la oposición. Lo dijo en campaña. Lo dijo mientras cuestionaba cada medida impulsada por el gobierno anterior.

Hoy, enfrentado a la misma realidad que enfrentó el Partido Nacional, comienza a recorrer caminos que antes criticaba.

Eso no necesariamente convierte la medida en equivocada.

Pero sí convierte en legítima una pregunta incómoda.

¿La propuesta era mala? ¿O era mala porque la proponía otro?

Porque existe una diferencia enorme entre cambiar de opinión y cambiar de discurso. Cambiar de opinión puede ser una muestra de honestidad intelectual.

Cambiar de discurso según el lugar que se ocupa en el poder suele ser otra cosa.

Tal vez la realidad haya terminado imponiéndose sobre las consignas.

Tal vez gobernar haya resultado bastante más complejo de lo que parecía desde la oposición. Tal vez quienes antes veían soluciones simples hoy descubrieron problemas difíciles.

Si ese fuera el caso, sería saludable reconocerlo. Lo que resulta más difícil de aceptar es que se pretenda actuar como si nada hubiera pasado.

Como si nadie recordara. Como si las declaraciones no existieran. Como si la hemeroteca no hablara. Porque habla. Y a veces habla más fuerte que los discursos actuales.

Por eso el debate no debería centrarse únicamente en los blindados militares.

El verdadero debate es político.

Es el de una fuerza política que pasó años explicando lo que no debía hacerse y que hoy comienza a hacer algunas de esas mismas cosas.

Y cuando eso ocurre, la pregunta deja de ser militar o policial. La pregunta pasa a ser mucho más simple. ¿Cuándo dejó de ser un disparate?

**Marcelo GIOSCIA CIVITATE**  
Abogado. Periodista



## Recursos y prejuicios ideológicos

Una vez más, la anunciada decisión del titular del Poder Ejecutivo de utilizar recursos del Ejército Nacional para complementar las tareas y procedimientos de vigilancia y seguridad planificadas por el Ministerio del Interior, motivó la discusión interna en filas del propio gobierno.

El mismo Ministro de Estado que se manifestó contrario a la visita del Primer Mandatario, al portaaviones de los Estados Unidos, en el caso objeto de nuestra opinión, opinó que disponer de esos recursos militares (vehículos blindados que fueran donados por los Estados Unidos para ser utilizados en misiones de paz), para patrullar zonas de alta conflictividad de nuestra ciudad capital, «transmite una mala imagen a la sociedad» y también advirtió sobre la «posible confusión de roles entre la Policía y las Fuerzas Armadas».

Nuevamente sus declaraciones -aunque luego se haya llamado a silencio sobre el tema a nivel público- denotan sus prejuicios ideológicos y de paso contribuye a «marcar»

su posición y la del Partido Comunista del que es referente.

Ello, por cierto, no contribuye al respeto de la autoridad del Sr. presidente de la República, quien sanamente entendió que debían utilizarse «todos los recursos disponibles» en apoyo a las políticas de seguridad en beneficio de la población, harta de tanta delincuencia.

En la pasada reunión de Gabinete, se avaló el uso de blindados, firmándose un convenio entre los Ministerios de Defensa Nacional e Interior, para habilitar a la Policía a valerse de

los distintos vehículos de esta naturaleza que tiene a su disposición el Ejército Nacional. Más allá de la negociación que supondría una suerte de «autorización» de los Estados Unidos para hacer uso de los vehículos blindados que donó a nuestro país con un fin específico, y ahora se le pretende dar otro uso, debiera predominar en todo caso el correcto uso de todas las unidades y equipamientos que permitan reforzar la labor policial.

Obsérvese que, según ha trascendido, existen zonas de Montevideo donde las fuerzas del orden, ya no sólo las reciben con pedradas, sino con balazos y los efectivos arriesgan su vida en cada operativo, lo que resulta más que preocupante.

Resulta imprescindible -cada vez más- fortalecer la presencia de la autoridad estatal, ya que es inaceptable que grupos de delinquentes armados, tengan de rehén a la población trabajadora.

Esta población -nadie puede dudarlo- vive con miedo a quedar en medio de las balaceras que por dominar territorios y por «ajustes de cuentas», se suceden a diario.

Es la misma población que sufre, además, el estigma de vivir en barrios eufemísticamente llamados: «de contexto crítico», literalmente «tomados» por estos grupos y donde la ausencia de autoridad o su debilidad, no hace más que socavar el Estado de Derecho y la institucionalidad republicana.

Basta de prejuicios ideológicos, es hora de aplicar la Ley en favor de la defensa de valores fundamentales de todos los habitantes de este suelo y exigir de una vez por todas, el efectivo cumplimiento de las atribuciones que las normas jurídicas confieren a las autoridades públicas dentro del límite de sus competencias.

Ser de **IZQUIERDA O DE DERECHA**  
no es pertenecer a un EQUIPO.

Sino tener una orientación sobre cómo debe organizarse la sociedad.

Comprender esto nos permite establecer un diálogo ciudadano más informado y responsable, donde **nuestras diferencias no nos impidan respetarnos y avanzar en la búsqueda del bien común.**



**Guzmán A. IFRAN**  
Contador Público. Fue diputado por Montevideo y Coordinador de la Opp



## Barranca abajo

La última encuesta de Cifra dejó al gobierno de Yamandú Orsi frente a un dato políticamente contundente: apenas uno de cada cinco uruguayos aprueba su gestión, mientras una amplia mayoría manifiesta su desaprobación. Más allá de los porcentajes, el mensaje parece claro: una parte importante de la ciudadanía siente que el gobierno no está respondiendo a las expectativas con las que llegó al poder.

No parece tratarse únicamente de una mala semana ni de una sucesión de episodios aislados. La controversia por la camioneta presidencial y otras decisiones ampliamente discutidas han alimentado un clima de cuestionamientos. Resulta inevitable recordar el eslogan de campaña del Frente Amplio, 'Que gobierne la honestidad'. Desde una mirada crítica, los episodios conocidos terminaron erosionando ese mensaje y

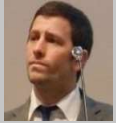


convirtiéndolo en un punto de contraste con el que hoy muchos ciudadanos evalúan al gobierno.

Si existe un buque insignia de ese deterioro, probablemente sea la seguridad pública. La percepción de un aumento de la inseguridad, sumada a la sensación de falta de rumbo y de liderazgo político, ocupa un lugar central en el debate nacional. Desde esta perspectiva, cuando las respuestas se concentran en relevar mandos policiales, puede interpretarse que se desplaza el foco hacia responsabilidades operativas en lugar de asumir el debate sobre la conducción política de la estrategia de seguridad. En un sistema democrático, las políticas públicas son definidas por las autoridades políticas y sobre ellas donde recae, en última instancia, la responsabilidad por sus resultados. La política uruguaya suele perdonar errores cuando percibe humildad para corregirlos. Lo que suele castigar con mayor severidad es la desconexión con la realidad. Cuando un gobierno minimiza señales de alarma, prioriza el relato sobre los resultados o transmite incertidumbre acerca de su rumbo, el desgaste comienza a acelerarse. La confianza pública no se sostiene por la legitimidad electoral obtenida meses atrás; debe renovarse diariamente mediante decisiones consistentes, transparencia y liderazgo.

El gobierno todavía dispone de tiempo para rectificar el rumbo. Sin embargo, el tiempo político transcurre más rápido que el calendario. Las encuestas no gobiernan, pero sí advierten. Ignorarlas puede ser un error tan grande como gobernar exclusivamente para ellas. La ciudadanía reclama conducción, resultados y claridad de objetivos.

Por eso, el dato de Cifra debería ser interpretado como una señal de alerta. Si el oficialismo entiende que se trata únicamente de un problema de comunicación o de coyuntura, corre el riesgo de no advertir un fenómeno más profundo: el deterioro de la confianza. Cuando la sociedad empieza a percibir que un gobierno pierde rumbo, liderazgo y capacidad de respuesta, la barranca deja de ser una metáfora para transformarse en una realidad política.



**Pablo CAFFARELLI**  
Abogado, Escribano. Escritor

## ¿Cuándo termina el Mundial?

Bueno, se terminó el Mundial. En realidad, sigue. Lo que se terminó fue la participación Uruguay.



Nos volvimos antes de tiempo de un grupo que, cuando salió el sorteo, parecía el equivalente futbolístico a una fila rápida del supermercado. Había que hacer tres puntos para seguir. Hicimos dos. Dos de nueve. Una actuación tan gris que hasta el VAR pidió cambio de canal.

Y entonces se acaba ese pequeño milagro nacional que producen estas competencias. Durante unos días dejamos de discutir la inflación, la inseguridad, los pozos, los impuestos y las promesas. Nos abrazamos a una camiseta creyendo, otra vez, que ahora sí. Que esta vez arrancábamos.

Pero la selección nunca arrancó. Nunca terminó de enganchar. Nunca sedujo. Nunca concretó. Mucha circulación de pelota y poca circulación de alegría.

Y cuando el árbitro pitó el final, se terminó también el oasis político más conveniente del año. Porque mientras juega Uruguay el país entero mira para otro lado. Hasta los gobiernos agradecen un Mundial. Son treinta días donde las conferencias importan menos que las alineaciones y las polémicas pasan por sí Muslera pudo haber puesto las manos un poco más firmes en ese casi único remate al arco de los muchachos de la madre patria.

Pero eso dura lo que dura. Ahora la gente vuelve a mirar para adentro.

Y cuando mira para adentro encuentra un país que se parece demasiado a esta selección.

Porque potencial hay de sobra. Como en el fútbol. Recursos, talento, oportunidades, capacidad. Todo parece estar para hacer un gran campeonato.

Pero no engancha.

No seduce. Y, sobre todo, no concreta. Ahí está la famosa camioneta presidencial, que pasó de símbolo de cercanía a símbolo de marcha atrás.

Y más acá, también sobre cuatro ruedas, apareció el anuncio del patrullaje con blindados del Ejército. Duró menos que un festejo de gol anulado. A los pocos días llegaron voces desde Estados Unidos recordando un pequeño detalle: esos vehículos fueron donados para misiones de paz, no para patrullar las calles uruguayas.

Luz blanca. Marcha atrás. Otra vez.

Ya empieza a ser una marca registrada del gobierno. Se anuncia con bombos, se celebra en redes, se organizan entrevistas... y después aparece la realidad con un cartelito que dice «disculpen, esto no era tan así».

Lo mismo ocurre con el famoso proyecto de los corredores troncales, los BRT y el soterramiento. Primero el soterramiento era indispensable. Después ya no tanto. Luego volvimos a conversar. Mate va, mate viene. Comisión para acá. Grupo técnico para allá. Mientras tanto las licitaciones siguen calentando en el banco de suplentes. Van a hacer como con el bueno de Rochet que cuando entró ya era tarde.

A esta altura me animo a hacer un pronóstico sin necesidad de consultar al Pulpo Paul: ese proyecto difícilmente vea la luz durante este período de gobierno.

Y ahí aparece otra coincidencia con la selección.

Mucho planteo táctico. Mucho pizarrón. Mucha conferencia. Pero pocos goles.

Y en política, como en el fútbol, los partidos no se ganan por posesión de pelota ni por cantidad de PowerPoint. Se ganan convirtiendo. Así como hacía Luis Suárez con media chance por partido.

Los números empiezan a mostrarlo. La desaprobación del gobierno cae con una velocidad que hacía mucho tiempo no se veía. Lo preocupante no es solamente la foto. Es que recién estamos entrando en el segundo año largo de un mandato que dura cinco.

Queda muchísimo partido.

Y la tribuna ya empezó a impacientarse.

Porque el problema nunca fue perder un Mundial. Eso pasa. El problema es cuando el ciudadano baja la bandera, guarda la camiseta, apaga el televisor... y descubre que el equipo que tiene enfrente todos los días tampoco logra encontrar el arco.

El Mundial terminó. Y ahora empieza el campeonato más difícil. Ese donde no alcanza con prometer buen juego. Hay que hacer goles.



**David Auris Villegas**

Escritor peruano, columnista pedagógico, profesor universitario. Creador del ABDIVCPCE.  
davidauris@gmail.com

## Universidades peruanas dentro del Ranking universitario 2026

Con ironía, el QS World University Rankings del Reino Unido recuerda al Perú que, con más de un centenar de universidades, solo la Pontificia Universidad Católica del Perú, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la Universidad Cayetano Heredia, la Universidad Científica del Sur, la Universidad de Lima y la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas aparecen en el bolsón de las mejores mil quinientas del mundo.

Esta escasa presencia de universidades peruanas en este ranking publicado el 18 de junio, enfocado principalmente en la investigación, refleja una gobernanza universitaria limitada a priorizar la masificación y entrega de títulos fáciles en lugar de fortalecer la investigación, innovación y producción científica de real transformación. Aunque existen valiosas excepciones, el desafío sigue siendo construir universidades productoras de conocimientos de impacto.

Por otra parte, la educación universitaria en nuestro país se convirtió en un negocio lucrativo, como señaló el exlegislador Daniel Mora, impulsor de la Ley Universitaria

### QS World University Rankings 2026: Universidades Peruanas

2026 Rango	2025 Rango	Institución
= 345	= 359	Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP)
951-1000	901-950	Universidad Nacional Mayor de San Marcos
1001-1200	1001-1200	Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH)
1201-1400		Universidad Científica del Sur
1201-1400	1001-1200	Universidad de Lima
1201-1400	1201-1400	Universidad Nacional de Ingeniería Perú
1201-1400	1201-1400	Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC)
1401+	1201-1400	Universidad de Piura
1401+	1201-1400	Universidad Nacional Agraria la Molina

Fuente: QS Quacquarelli Symonds 2004-2025, TopUniversities.com

30220, orientada a fortalecer la calidad universitaria. Sin embargo, el Estado peruano no ha robustecido esta ley con más investigación experimental, tecnológica y financiamiento a fin de construir una economía del conocimiento, pues muchas universidades continúan formando profesionales para sostener una economía primaria en lugar de promover un desarrollo científico y tecnológico.

En la actualidad, la educación universitaria peruana enfrenta grandes desafíos: baja inversión, masiva investigación descriptiva sin ningún valor de impacto, una débil internacionalización y un liderazgo carente de visión. Esta realidad contrasta con Chile, que ha logrado posicionar 17 universidades entre las 1500. Asimismo, Perú destina aproximadamente un 0.8 % del PBI a la educación terciaria y Chile lidera la región con una inversión cercana al 2.5/ % del PBI, evidenciando un impacto en su desarrollo.

Desprendiéndonos de nuestra prepotencia adámica, aprendamos de líderes chilenos y de los países desarrollados que proyectan su país desde el conocimiento, la ciencia y la tecnología, mientras nosotros persistimos, al igual que muchos países latinoamericanos, confundiendo meritocracia con acumulación de títulos. Esa diferencia de enfoque tiene consecuencias: el producto per cápita peruano alcanza aproximadamente 8 665 dólares, mientras Chile se acerca a los 18 mil dólares, evidenciando que el desarrollo nace del conocimiento aplicado.

De manera que este ranking no invita a celebrar, sino a cambiar de paradigma y visión educativa. Si continuamos masificando la titulación fácil de profesionales en lugar de enfocarnos en la investigación, innovación y transformación de nuestros recursos naturales en ciencia y tecnología, continuaremos atrapados en los tomillos de la pobreza.



**Claudio RAMA**

Ensayista, economista y profesor uruguayo, especializado en temas de gestión y políticas de educación superior de América Latina.



## La disputa educativa en torno a los modelos de gobernanza universitaria

Uruguay estuvo marcado durante el siglo XX por el debate sobre el colegiado, que desembocó en la Constitución de 1952. Esta eliminó la figura del presidente y creó el Consejo Nacional de Gobierno, consagrando el colegiado como modelo de conducción política. Resultado de una alianza entre el herrerismo y la Lista 14 del batllismo, este esquema no se limitó al gobierno nacional: también se proyectó sobre la educación al disponer que debía ser regida por uno o más consejos autónomos, imponiendo una gobernanza educativa colegiada.

En ese marco, en 1958 se aprobó la Ley Orgánica de la Universidad de la República, que la constituyó como ente autónomo y adoptó un gobierno cogestionado por estudiantes, docentes y egresados. Aunque este modelo de cogobierno y autonomía administrativa —con exclusión de actores sociales externos— no estaba expresamente previsto en la Constitución, terminó consolidándose como paradigma universitario.

El formato sobrevivió a la derogación del colegiado y a la restauración presidencial de 1967. Si bien la nueva Constitución restringió la independencia política y financiera de las instituciones educativas al vincularlas con los lineamientos presupuestales del Poder Ejecutivo, mantuvo el paradigma autonómico y cogestionado.

El artículo 202 de 1952, que organizaba la educación pública mediante entes autónomos, fue reproducido casi sin cambios en 1967; solo se añadió que la ley establecería mecanismos de coordinación. Este agregado sustentó sucesivas leyes educativas que asignaron al actual Codicen una función superior de coordinación, limitando la fragmentación y el funcionamiento autárquico de los consejos descentralizados. Aunque la cogestión puede vincularse con el colegiado batllista, también se apoyó en las banderas estudiantiles de la Reforma de Córdoba de 1918. Esta impulsó importantes transformaciones universitarias y convirtió al gobierno colegiado —con participación de estudiantes, docentes y egresados— en una forma dominante en América Latina, aunque con distintos niveles de autonomía, potestades normativas y composición. Existen sistemas plenamente endogámicos como el de Uruguay y otros que incorporan actores externos, pero en la mayoría de los países los ministerios conservan funciones superiores de regulación.

En 1958 se aprobó la Ley Orgánica de la Universidad de la República, que la constituyó como ente autónomo.

En este contexto se inscribe la propuesta del gobierno actual de restablecer los consejos descentralizados de Primaria, Secundaria y UTU, suprimidos por la LUC, e incluso añade la posibilidad —y el interés— que cada consejo designe una «comisión consultiva», profundizando el modelo consejista. Tras la Ley General de Educación de 2008, estos consejos estaban integrados por dos representantes propuestos por el gobierno y uno electo por los docentes, y la Ley de Urgente Consideración (LUC) del gobierno anterior los sustituyó por direcciones generales unipersonales. Estableció una gobernanza de la ANEP que combinó el cogobierno colegiado en el nivel superior con una conducción ejecutiva en el nivel de la gestión operativa. Esa separación favoreció una mayor eficiencia sin eliminar la representación colegiada y además permitió ampliar la participación externa en el Codicen, reduciendo el endogenismo. Con ello se articularon dos concepciones históricas: la educación entendida como una república democrática, autónoma y autárquica, y la educación concebida como una organización profesional orientada a resultados sociales. Un modelo colegial junto a un modelo ejecutivo.

Desde la educación comparada, el modelo latinoamericano —heredero de la Reforma de Córdoba— se caracteriza por su composición estamental y la defensa de una autonomía amplia. En contraste, los modelos de gobernanza profesionalizada, predominantes en el mundo anglosajón y en las reformas europeas de la Nueva Gestión Pública, diferencian funciones: separan la gestión financiera y estratégica de la deliberación académica. Mientras que el modelo cogestionado público tiende a favorecer la endogamia, debilitar la respuesta educativa a las demandas sociales y diluir la responsabilidad ejecutiva en cuerpos colegiados politizados que además deriva en una burocratización defensiva.

La endogamia académica opera entonces como mecanismo de preservación de cuotas internas de poder, dificulta la incorporación de talento externo, ralentiza la innovación curricular y tecnológica y reduce la pertinencia. Por su parte, el modelo de autonomía relativa y gestión profesional tiende a mejorar la asignación de recursos, orientar la investigación hacia resultados transferibles y responder con mayor agilidad a las exigencias de la sociedad del conocimiento. Ese equilibrio, es lo que está puesto en discusión nuevamente con el regreso a una gobernanza educativa colegial y autárquico.

**Luis Marcelo PÉREZ**Diputado por el Partido Colorado  
Escritor. Periodista. Vicepresidente del PEN  
Club Uruguay. Gestor Cultural

## La batalla por el sentido Mercado, hegemonía y justicia social

Detrás de cada proyecto político existe una concepción del ser humano, de la libertad y de la sociedad. En tiempos de creciente polarización ideológica, volver sobre las ideas de Mises, Gramsci y Batlle y Ordóñez permite iluminar una discusión que atraviesa a Uruguay y a buena parte del mundo occidental acerca del papel del Estado, el mercado y la democracia.

Hoy menos que ayer el debate público se ha transformado en un territorio de disputa donde las ideas no son meros adornos retóricos sino la fuerza que moldea la arquitectura de lo real. Para comprender este fenómeno resulta imperativo cruzar los senderos de tres pensadores que desde ángulos opuestos



comprendieron que quien gana la mente de los ciudadanos termina por gobernar su destino. Ludwig Von Mises, Antonio Gramsci y José Batlle y Ordóñez conforman la tríada conceptual necesaria para desentrañar la encrucijada uruguaya y regional.

Ludwig von Mises sostuvo con una rigidez casi metafísica que las ideas son el motor primigenio de la acción humana porque no existe acto consciente que no esté precedido por una teoría sobre los fines y los medios. Para el austriaco el mercado no es un lugar físico sino un proceso intelectual y si las ideas estatistas predominan el sistema colapsará bajo su propio peso. Mises entendió que incluso el gobernante más despótico depende del consentimiento de la opinión pública y por ello la batalla cultural es para el libertarismo una lucha por desmantelar la idea misma del Estado como protector. En su visión el individuo solo es libre cuando se despoja de las muletas colectivas y abraza la lógica de la competencia como única verdad social.

Sin embargo Antonio Gramsci introdujo una variable que Mises parece ignorar deliberadamente y es el concepto de hegemonía. Para el pensador italiano la clase dominante no solo gobierna por la fuerza o el control económico sino a través de la construcción de un sentido común que hace que sus intereses particulares sean percibidos como el interés general de toda la sociedad. La batalla de las ideas en el esquema gramsciano es una disputa por la hegemonía cultural donde las escuelas, la prensa y las artes funcionan como trincheras. Gramsci nos advierte que el mercado absoluto que propone Mises no es una ley natural sino una construcción cultural diseñada para naturalizar la desigualdad y desamar la resistencia de los sectores populares.

Es en esta tensión entre la libertad individual de Mises y la estructura de poder de Gramsci donde emerge la figura de José Batlle y Ordóñez como el gran arquitecto de una síntesis superadora. Batlle comprendió antes que muchos que la libertad sin un Estado fuerte y democrático es un espejismo que solo beneficia al más fuerte. El batllismo fue en sí mismo una colosal batalla cultural que logró imponer una nueva hegemonía en el Uruguay del novecientos al transformar el sentido común de una nación. Logró que el ciudadano dejara de verse como un cliente del patrón o un súbdito del caudillo para reconocerse como titular de derechos universales garantizados por la comunidad organizada.

Mientras los libertarios de hoy citan a Mises para denunciar al Estado como un estorbo y los herederos de Gramsci analizan las estructuras de dominación el batllismo nos recuerda que el Estado es la idea más potente que hemos construido para no ser esclavos del azar o de la prepotencia del capital. La educación pública y laica, la legislación laboral y la protección social no fueron meras medidas administrativas sino la cristalización de una idea de país que puso al ser humano por encima de la rentabilidad.

El dilema contemporáneo no es simplemente elegir entre Estado o mercado sino decidir qué idea de humanidad queremos que prevalezca en la conversación pública. Si permitimos que el discurso libertario naturalice la exclusión bajo el nombre de la libertad habremos perdido la batalla más importante de nuestro tiempo. La verdadera libertad exige una democracia que no se rinda ante el mercado absoluto y un Estado que no renuncie a su deber de ser el escudo de los débiles. Esa es la lección que sobrevive entre las páginas de la historia y que hoy más que nunca reclama ser rescatada del silencio para proyectarse entre los más jóvenes hacia el futuro.

**Washington ABDALA**

Abogado. Periodista. y Escritor.  
Fue Edil, Diputado y Embajador en la OEA.

## Los militares pueden

**Contra el narco no hay que caer en el miedo o el prejuicio. Ya sé, ya sé, usted va a leer esto con prejuicios. No siga. No lea. No me interesa debatir con gente con prejuicios. Yo también los tengo y hago lo mejor de mí mismo para superarlos. Dicho esto, voy a la realidad. La policía hace lo que puede, pero no puede sola contra el narco. Los resultados están a la vista, además, hasta el ministro dijo que es una batalla perdida. Patético por cierto dar una batalla así, pero lo dijo.**

El narco es poderoso, tiene recursos y está en una fase en el continente en que ya no tiene escrúpulos en matar a lo loco y amedrentar. Ayer vi como ya se sale a martillar a balazos a gente en casas (como la del que me está leyendo) y todo para amilanar y asustar. Mientras tanto el gobierno en la nada, en sus líos de camioneta y frivolidades varias. Perdidos bah.



Estamos con el narco uruguayo en una fase en la que se apoderan de territorio.

Esto en Uruguay no pasaba, y aún no pasa del todo, pero ya hay barrios donde la influencia del narco empieza a ser un drama. Y esto también lo saben todos, no los que viven en barrios más o menos «normales», pero hay algunos en donde mandan ellos o limpian al buchón.

No digo nada que no sepa todo el mundo y nada que no se pueda revertir.

A la vez en las áreas urbanas el control y disuasión se ejerce con limitaciones, tengo varias líneas de interpretación al respecto (conociendo la policía por dentro). Pero en los hechos es lo que vemos, se llega siempre tarde porque el delito es más rápido, pero cuando hay presencia institucional, el delito se cuida y se repliega.

O sea, este asunto va de: presencia, prevención, mucha acción y más activismo. No tiene misterio, o ganan ellos o sobrevivimos todos. Lo otro será ser Méjico donde hay zonas tomadas por el narco. Ese es el modelo a tener en cuenta.

¿Quiéren los uruguayos vivir como viven los mejicanos con zonas, ciudades y territorio donde mandan los narcos?

Listo, llegamos al punto neurálgico: se requiere el concurso de las Fuerzas Armadas. La policía sola no puede.

Cuando hay un caos interno (¿hay o no hay?) se deben aunar esfuerzos y se debe promover un frente más consistente contra el enemigo que es más poderoso.

Si nos gana el prejuicio de que las Fuerzas Armadas no están capacitadas para esto, perdemos todos. No lo están, pero si ese fuera el argumento, que se especialicen.

Si fuera así, se las capacitará en vez de gastar millones de dólares en imbecilidades que gasta el Estado uruguayo y habremos invertido en lo mejor que tenemos por delante ante una país que está al borde de la alienación.

En Europa está plagado de presencia militar por las plazas porque ya no dan más y a nadie se le mueve un pelo de que eso sea fascismo.

En Washington DC irrumpió la Guardia Nacional porque no se soportaba más el delito y la gente no parece estar molesta con eso.

Uruguay cree que vive en una burbuja y por alguna razón hay que aceptar morir en manos de un narco enojado porque le quitaron su zona o no puede deprender lo que quiere.

Si cree que lo que digo es fantasioso, pregunte por los decomisos de vehículos a los narcos uruguayos, verá que nos son un Fiat Uno, verá en que andan los chicos que están en esas movidas. Es simple: esas naves se compran con sangre de uruguayos. Estamos los que subimos la apuesta y los que solo se creen el camino de la rehabilitación. Yo también lo creo, pero antes, esto.

Al que le resulte polémico, paciencia. Al que le resulte sensato, pensar, colaborar, coadyuvar y armar pensamiento y apoyo, que lo haga y a empujar para que en un futuro esto se pueda concretar. Verán que lo que hoy consideran imprudente, en tres años lo van a pedir a gritos.

Yo, ya lo planteo. Para ir generando conciencia, gratis, sin otro objetivo que tener un país mejor. Si seguimos esperando una epifanía no habrá de acaecer.

Habrà que fusionar la acción de ambos ministerios en el combate por la supervivencia de la sociedad pacífica en Uruguay.

A pensar y a escribir al respecto. Plagado de éxitos algunas de estas empresas

**Kim GÓMEZ PATENTINI**

Dirigente del Partido Colorado

## Vivimos una revolución que no admite nostalgias

**La inteligencia artificial cambió la forma de producir conocimiento. Las redes sociales eliminaron las fronteras de la información. Un emprendedor en Montevideo aprende en tiempo real lo que hace una empresa en Singapur. Un estudiante puede acceder desde su casa a las mejores universidades del mundo. La innovación dejó de tener pasaporte. El mundo cambió. Y cambió para siempre.**



La inteligencia artificial no cambió la capacidad de pensar del ser humano; cambió la velocidad con la que una buena idea puede transformarse en una buena decisión. No reemplaza la inteligencia humana; la potencia. Sigue siendo la persona la que piensa, crea, decide y asume la responsabilidad de actuar. La diferencia es que hoy el conocimiento del mundo entero puede estar sobre una mesa de trabajo en cuestión de segundos. La tecnología ordena el pensamiento, acelera los procesos y multiplica la capacidad de ejecución. Si cambió la forma de producir, de estudiar y de comunicarnos, también debe cambiar la forma de gobernar.

Porque el desafío ya no es disponer de información; el verdadero desafío es ejecutar mejor. Como suele decir Pedro Bordaberry, el problema no es qué hacer, sino hacerlo. El verdadero desafío es contar con dirigentes capaces de convertir ese conocimiento en decisiones y esas decisiones en resultados.

Sin embargo, buena parte de la izquierda uruguayo continúa interpretando la realidad con los lentes de los años sesenta. Sigue librando batallas ideológicas que el propio mundo dio por terminadas hace décadas. Habla el lenguaje de la Guerra Fría en una época dominada por la inteligencia artificial, la biotecnología y la economía del conocimiento.

No es una cuestión de edades. Es una cuestión de categorías mentales.

Porque hoy las viejas etiquetas explican cada vez menos. Ya no alcanza con dividir a la sociedad entre izquierda y derecha. Esa clasificación fue útil para interpretar el siglo XX. No alcanza para comprender el siglo XXI.

Hoy vemos gobiernos considerados conservadores fortaleciendo políticas sociales. Vemos administraciones progresistas impulsando disciplina fiscal. Países de todas las corrientes fortalecen sus sistemas de defensa, protegen sus fronteras y compiten por atraer inversiones.

La realidad terminó mezclando las recetas.

Lo importante ya no es desde dónde se gobierna, sino hacia dónde se conduce un país.

Y mientras el mundo discute productividad, innovación, competitividad y seguridad, aquí seguimos atrapados en discusiones que parecen sacadas de otra época.

El ejemplo más reciente es el debate sobre la utilización de una docena de vehículos blindados del Ejército para apoyar tareas de seguridad. No se discute una militarización del país. Se discute el uso inteligente de recursos públicos ya existentes frente a una criminalidad que hace tiempo dejó de respetar límites.

Sin embargo, si algunos reaccionan automáticamente del pasado.

Esa reacción revela precisamente el problema, responder a los desafíos del presente con los reflejos ideológicos del siglo pasado.

Uruguay necesita una nueva generación de pensamiento político.

Una generación que no pregunte primero si una idea es de izquierda o de derecha, sino si funciona. Que no defienda dogmas, sino resultados. Que mida las políticas por la calidad de vida que generan y no por el color de la bandera partidaria que las inspira.

Los ciudadanos ya no viven dentro de un manifiesto ideológico.

Viven preocupados por llegar a fin de mes, por la seguridad de sus hijos, por conseguir trabajo, por emprender, por educarse y por competir en un mundo que avanza a una velocidad inédita.

La política también tiene que animarse a cambiar de siglo.

Porque las naciones que insisten en mirar el futuro desde los mapas del pasado terminan perdiendo ambos.

## Un huevo de tordo en el nido de la laicidad

Gustavo GÓMEZ RIAL  
Abogado. Escritor



**«La educación es un arma cuyo efecto depende de quién la tenga en sus manos y de a quién apunte» (Iósif Stalin). Estimado redactor y queridos lectores, les pido que me confirmen que esto no es un texto escolar u otro libelo destinado a una institución educativa, porque voy a opinar sin pelos en la lengua desde la convicción personal que me dictan mis valores republicanos.**

Reivindico una república unida bajo los principios que nos legaron los constituyentes y no la «república» diversa y confrontativa que hace hincapié en las diferencias y no en lo que nos reconoce iguales. Hay un matiz sutil, pero crucial, entre promover la igualdad y luchar contra la desigualdad (al menos, en el modo de hacerlo). Parece estar de moda resaltar y exhibir las diferencias en vez de defender aquello que nos iguale ante la ley. Es un sesgo que inclina la balanza hacia una sociedad más asimétrica y acaba alimentando fricciones (el caldo en el que se bañaba Stalin), ya que nadie de bien querría que se perpetuasen las desigualdades y, así, cualquiera resultará víctima fácil de esa trampa diversa y populista. Lo diverso acaba apoyándose en lo desigual cuando nuestra igualdad republicana apenas pide que nos apoyemos en un marco común de leyes y de reglas

ha permitido que pasemos a la vez gordos y flacos, altos y bajos, por izquierda o por derecha: con la amplitud y el necesario apego a un conjunto de normas de mínimo y necesario respeto; con la autoridad de que ese modelo de convivencia nos ha erigido como ejemplo de democracia.

Un discurso insistente, simpático y naïf lo está cambiando, apoyado en todas las desigualdades posibles. Y muy pocas veces desnuda su intención.

A la vista quedó el propósito cuando, recientemente, en la presentación de un libro sobre la laicidad (diversa y polifacética en sus líneas), un docente universitario se ufano, enfrente de alumnos y de una platea virtual internacional, de que encontraba más honesto expresar en clase su ideología.

Una honestidad equivalente a la de un juez que justificase no cumplir con las leyes porque está convencido de que la Justicia es incapaz de hacer justicia.

Hoy, sin la URSS, delatar ser comunista en la Udelar parecería no merecer consecuencias para quien lo haga en el ejercicio de la docencia.

El comunismo (y las ideologías satélites, de izquierda y de derecha, desgajadas de él) ha sido la ideología más exitosa para matarse a sí misma e intentar resucitar o rehacerse desde sus propias cenizas bajo otra fachada revolucionaria. Tacho lo de revolucionaria: hoy, en vez de sangre, resulta más conveniente derramar lágrimas en Instagram.



que hace bien poco nadie pretendía cuestionar ni reinterpretar de forma maquiavélica y elástica como para lograr quebrar las bases de nuestra convivencia. Ostentamos el privilegio de vivir en un país al que todavía citan como ejemplo de institucionalidad y de diálogo entre fuerzas políticas que, de suyo, están destinadas a tener ideologías y puntos de vista diferentes. También esa imagen se resquebraja internamente del mismo modo que están haciendo trizas nuestro prestigio de país tranquilo y apacible. Ojalá bastase con un cordial abrazo entre presidentes ante las cámaras (me temo que no alcanza). Debemos apuntalar el fiel de nuestra balanza. Necesitamos cerrar las grietas que amenazan sus fieles cuando insisten en poner el peso donde no se debe, cuando se empeñan en normalizar una arquitectura institucional y educativa plagada de asimetrías y dependiente de las mismas. Sería como si a la entrada del paraninfo de la Universidad ambas columnas difiriesen en altura. Una más gorda y petisa, y su oponente alta y escuálida (y un gorro con borla para ir a dormir coronando el friso). Esa es la arquitectura que está construyendo la diversidad y no una de columnas bien plantadas y firmes que

El cuco, en este *remake*, sería una loba roja disfrazada de abuelita de mayo o de influencer o de Blanca Rodríguez o de antropólogo o de profesora universitaria.

Tropezarás con ellos en cualquier almacén, en cualquier cátedra, a la vuelta de un colegio o dentro de una ONG luchando contra la desigualdad, señalando todas y cada una de las diferencias que terminan conduciéndote al mismo baño. ¡Es la mejor metáfora para su igualdad! Podrías, inclusive, ser excomulgado de una red social multicultural si haces, en privado, un chiste antidiverso pero nunca xenófobo. Serás víctima de la xenodiversidad que no soporta que existan reglas iguales para todo el mundo e insiste en fraccionarnos artificiosamente, siendo que todos, por naturaleza, somos distintos y podemos manifestarnos como tales dentro del marco legal y de la democracia.

La misma lógica que están inculcando justifica que cualquier bandera ondee junto al pabellón patrio; la misma que convierte en víctimas a los emigrantes que en otra época supieron hacer de este suelo una república unida y mejor.



**Lorenzo AGUIRRE**  
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,  
Músico. Director de Orquesta

Con «lenguaje ordinario, además de marcada crítica vulgar» – así definió la «Comisión del Congreso» - por parte del candidato Iván Cepeda, y un mandatario Gustavo Petro suspendido en funciones - hasta la votación en segunda vuelta debido a incidir en la campaña electoral, según el «Consejo de Estado»-, se llevó a cabo el balotaje electoral presidencial en Colombia, consulta congregando a 26.345.364 ciudadanos (63.60%). El líder Abelardo de la Espriella («Defensores de la Patria») – conservadurismo social, nacionalismo colombiano, antipretismo, anticomunismo, posición derecha, extrema derecha – logró la victoria con 12.959.542 papeletas (49.66%), frente a Iván Cepeda, «Pacto Histórico» – ideología socialismo, comunismo, de posición ultraizquierda -, quien reuniera 12.708.712 votos (48.70%). Al cierre de nuestra página «Crónica Internacional» – madrugada de sábado 27 – de «OPINAR», el pre-conteo ha dado el triunfo a Abelardo de la Espriella, por una diferencia de 250.830 votos, y de esa forma, será el nuevo inquilino en la Casa de Nariño, a partir del próximo 7 de agosto. El hecho, marca un desplazamiento de la extrema izquierda en el gobierno, y el inicio de un rumbo diametralmente opuesto, donde Abelardo de la Espriella promete mano dura, dejando con claridad no representar el «convencional» centro derecha flexible, sino una postura sostenidamente radical.

Con Gustavo Petro, Colombia vivió una proyección marxista, apertura de «integración total» con la Venezuela del entonces dictador Nicolás Maduro, reanudación de lazos con bandas criminales y el «Ejército de Liberación Nacional» - organización guerrillera de extrema izquierda, pro revolucionaria cubana, aliada de las «FARC», y del «Movimiento 19 de abril», alineado con el «Frente Sandinista de Liberación», y el «MLN – T» -, para «reformar» la Justicia, y eliminar la «Procuraduría General de la Nación».

Gustavo Petro (alias «Comandante Aureliano») - alineado a los hermanos Castro,

**«A los narcotraficantes, terroristas, secuestradores, extorsionistas y corruptos, les notifico que, Colombia, vuelve a tener Gobierno» (De la Espriella)**

y hasta hace poco con Díaz – Canel -, recibió apoyo del expresidente español José Luis Rodríguez Zapatero, «nivelador» para la conjunción ideológica chavista – marxista, que coqueteara con las «Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia», el mayor grupo narcotraficante del mundo, y la guerrilla comunista más antigua de América.

Ahora, Colombia, se perfila con un próximo gobierno de posición conservadora, como, Chile, Argentina, Costa Rica, y Ecuador, a los cuales se debe sumar Bolivia, que, después de veinte años de administración ultraizquierdista, gira hacia la derecha apoyando a Rodrigo Paz, quien, apenas asumiera la presidencia, comunistas, terroristas y narcotraficantes, se han dedicado a derrocarlo.

#### Abelardo de la Espriella

En una campaña electoral totalmente polarizada, donde prevaleció por un lado seguir la política del presidente Gustavo Petro – a través de Iván Cepeda, que continuaría con los programas económicos y sociales - y por otro intentar retornar a la seguridad, la cual se encuentra totalmente erosionada por ilegales grupos armados dedicados al narcotráfico y la minería ilícita, de la Espriella contó con un sólido apoyo de la ciudadanía capitalina, como asimismo en ciudades importantes, pero no en zonas rurales, donde bandas armadas – provistas de drones y sofisticado armamento –, se matan para obtener las rutas de tráfico de cocaína.

De la Espriella, tendrá que afrontar un profundo déficit presupuestario gracias al despilfarro del gobierno de Gustavo Petro, y además llevar adelante una lucha feroz a la situación denigrante en los sistemas de salud, que, ahora, el pueblo colombiano está sufriendo respecto a la atención, como asimismo en la falta de

## Colombia; giro a la derecha

medicación.

De la Espriella, es un abogado de 47 años, con mano dura, que manifestara realizar cambios profundos, entre los cuales figura fortalecer las Fuerzas Armadas, construir mega cárceles, y reformar el sistema penitenciario.

Asimismo, señaló una reducción de 40% en gastos del Estado, reactivar los sectores petrolero y minero, como también un crecimiento del 5% en la economía. En otro orden de cosas puso énfasis en finalizar los «Procesos de Paz» con grupos armados (bandas criminales), retirar a Colombia de organismo como, «Corte Internacional de Derechos Humanos», y «Naciones Unidas», además de cerrar la «Jurisdicción Especial para la Paz» («JEP»), dependiente de los «Acuerdos de Paz entre el Gobierno de Colombia, las «Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia», y el «Ejército del Pueblo».

En cuanto a política exterior, el electo presidente para Colombia está dispuesto



a recomponer relaciones con Israel – estableciendo una embajada en Jerusalén -, las cuales fueran quebradas por el presidente Gustavo Petro.

De la Espriella, fue criado en una región ganadera, con un establecimiento millonario en la costa de Caribe, vive desde hace aproximadamente diez años en Miami, se convirtió en ciudadano estadounidense, y durante su campaña electoral vendió relojes de lujo – «edición limitada» - y otras «chucherías», a través de su línea «De la Espriella Style».

Como si fuera poco, tiene su bufete «De la Espriella Lawyers», en Miami, ha sido defensor de David Murcia Guzmán – lavado de dinero para «DMG Grupo Holding. S.A.», el cual estafó a 200 mil ahorristas -, y pretendió amparar al empresario Alex Saab, testaferro del dictador Nicolás Maduro.

El «guapo Abe» - comienza el día, rezando... ¿monje sin Dios?... ¿o limpiando impurezas? -, pasó de ser una de las figuras mejor vestidas de Miami, a manifestar. «soy un hombre de pueblo», y usar camisetas de fútbol....

¡Las reflexiones, son de ustedes!

El joven, se ha presentado como independiente de la élite política y económica, pero, al parecer, algunas figuras de dichos sectores – ¡a los cuales rechazaba! -, le apoyaron, e indudablemente tendrá por un lado que negociar con alguno de ellos, y por otro, devolver favores, porque, en este mundo... ¡nada, es gratis!

# Réquiem para un sueño

**La gesta de los barbudos de Sierra Maestra reunía todos los ingredientes de una poderosa historia romántica. Fue el gran sueño de nuestra generación. La gesta de los barbudos de Sierra Maestra reunía todos los ingredientes de una poderosa historia romántica: la lucha por la libertad, la estética guerrillera, el sacrificio de jóvenes de la burguesía que abandonaban su comodidad para darle voz al reclamo profundo de los cortadores de caña explotados por las empresas norteamericanas, el liderazgo personal de un carismático personaje y la envoltura suprema de una utopía social que se reencarnaba en justicia social y libertad.**

Confieso que en lo personal nos duró poco el ensueño. Como periodista, cubrimos los episodios que rodearon la asunción de Fidel como primer ministro, luego de la renuncia del presidente Urrutia. Estuvimos en Cuba en 1959 cuando esos dramáticos cambios transformaban la cúpula gubernamental. La celebración del primer 26 de julio fue una manifestación imponente. Camilo Cienfuegos entró al frente de una enorme caballada. Miles y miles de cañeros golpeaban sus machetes, que reverberaban bajo el sol caribeño. Fidel habló durante horas. Se alojaba todavía en el viejo Hotel Havana Hilton (ya rebautizado Habana Libre) y una noche, mientras esperábamos el ascensor, se abrió la puerta y estaba allí el mismísimo comandante con dos custodias. Me abalancé y no bien arrancó el ascensor le impugné haber provocado el alejamiento de Urrutia, un juez que se había jugado para liberarlos. Empezó un discurso, nos bajamos del ascensor y siguió, pulgar en ristre, declamando sobre las necesidades de la revolución. Años más tarde, en las Cumbres Iberoamericanas, evocamos el episodio. «Mi conservador predilecto», me decía en cada ocasión y yo, también reiterativo, «¿qué eres tú que conservas el poder hace cuarenta años...?».

Por entonces no asumimos que el régimen iba hacia el comunismo, porque el propio Partido Comunista, conducido por Juan Marinello, había estado cerca de la dictadura de Batista. Sin embargo, ya algunos periodistas norteamericanos que lo habían hecho célebre, como Herbert Matthews, del *New York Times*, y especialmente Jules Dubois, del *Chicago Tribune*, comenzaban a sospechar lo que después se vino. En aquel momento lo que sí advertimos fue el nacimiento de un clásico caudillo latinoamericano y así lo escribimos, para sorpresa de nuestros propios lectores, aún afines a aquella mística revolucionaria de la libertad. Era esta tan fuerte que ni siquiera había cundido el horror ante los juicios sumarios del Che Guevara en la Fortaleza de La Cabaña, donde fusiló a más de 500 «contrarrevolucionarios».

El mundo intelectual de la época apoyó sin fisuras a la revolución y aún lo sostenía en 1971 cuando el procesamiento del poeta Heberto Padilla partió las aguas. Nada fue más triste que la escena de su grotesco arrepentimiento, con el acusado reconociéndose culpable de todos los males. Por entonces se prohibió la circulación de *Paradiso*, de Lezama Lima, y de *Tres tristes tigres*, de Guillermo Cabrera Infante, este ya exiliado. Mario Vargas Llosa, Octavio Paz y Carlos Fuentes pasaron a ser

**Julio María SANGUINETTI**  
 Periodista. Abogado. Senador. Ex Secretario General del Partido Colorado. Presidente de la República. FUENTE: diario LA NACIÓN



críticos del régimen y, como consecuencia, a sufrir los ataques más virulentos de la *nomenklatura* fiel al comunismo.

Nada le hizo mejor al régimen que la torpe invasión de Bahía de Cochinos en 1961 y el embargo comercial que decreta Kennedy luego de las expropiaciones de las empresas norteamericanas de banca y azúcar. Haberlo mantenido hasta hoy le ha permitido seguir hablando de un inexistente «bloqueo», cuando el mundo entero ha estado abierto para comerciar con la isla. Como se sabe, su creciente atraso económico lo soslayó el apoyo soviético, generosamente sostenido hasta 1990, en que se inicia el llamado Período Especial. Allí aparecerá un inesperado espónsor ideológico: Chávez. Finalmente, la realidad se hará insoslayable y Cuba caerá en la decrepitud absoluta, con restricciones de energía en los hogares que ni países en guerra han sufrido. Ahí aparece Trump y, en este caso, da la impresión de que, en medio de la desesperación, el régimen no ha tenido otro camino que enterrar sus viejos ideales: reabrir los mismos bancos norteamericanos que confiscó, transformar en sociedad por acciones las empresas del Estado, abrir la inversión en el sector de combustibles al capital extranjero, liberar el mercado monetario, autorizar la

participación de cubanos residentes en el exterior (los viejos «gusanos») en empresas sin límite de tamaño, etcétera. Son 176 medidas.

No hay duda de que aquel sueño hecho pesadilla hoy da lugar a un sepelio de los dogmas

Por cierto, en EE.UU. reina el escepticismo sobre la sinceridad de estas reformas. Sin embargo, no hay duda de que aquel sueño hecho pesadilla hoy da lugar a un sepelio de los dogmas. Quien asome a *Cuba Debate*, periódico digital del régimen, verá como algo recurrente el reclamo de «cambio de mentalidad» y la insistencia en el valor de la empresa privada. La presión de Trump le ofrece todavía a la isla un aura de resistencia, pero estas medidas son la confesión del fracaso rotundo de la economía colectivista, de la pérdida de iniciativa individual, de la carencia de inversión en sectores tan fundamentales como la energía. Solo el ingenio clásico del pueblo cubano le permite sobrevivir en la precariedad.

El sueño terminó. Cuba es el último exponente del fracaso marxista que se derrumbó con el Muro de Berlín en 1989. Ni el «hombre nuevo» apareció ni el monocultivo azucarero se superó. Solo los subsidios del exterior mantuvieron con vida al régimen. Salvo en algunas cabezas blindadas para reconocer la realidad, solo se ven hoy los despojos de un sueño liberador que ha dejado tiranía y pobreza, atraso y anomia. En toda nuestra América Latina, además, el reguero de sangre de las guerrillas que encendió y los golpes de Estado que, a su pesar, terminó alentando.

No será sencillo reformular a tres generaciones ya educadas en el colectivismo, que todavía se emocionan ante el retrato del Che y su boina

El horizonte es una difícil reconstrucción democrática o la coexistencia de regímenes al modo chino o vietnamita. No será sencillo reformular a tres generaciones ya educadas en el colectivismo, que todavía se emocionan ante el retrato del Che y su boina. Sin embargo, no hay retroceso posible. La agonía será más corta o larga, más piadosa o penosa, pero es terminal.

